Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 20 Article 17

1984

Mempo Giardinelli, *Luna caliente,* México: Editorial Casis, 1983. 112 pp.

Thomas R. Ward

Citas recomendadas

Ward, Thomas R. (Otoño 1984) "Mempo Giardinelli, *Luna caliente,* México: Editorial Casis, 1983. 112 pp.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 20, Article 17.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss20/17

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

Mempo Giardinelli, *Luna Caliente,* México: Editorial Casis, 1983. 112 pp.

Hasta ahora Mempo Giardinelli ha escrito cinco libros de ficción. Uno de ellos, cuentos, *Vidas ejemplares,* y los cuatro restantes, novelas : *La revolución en bicicleta* (1980), *El cielo con las manos* (1981), *¿Por qué prohibieron el circo?* (1983) y *Luna caliente,* fechada en 1983, pero que, realmente, no salió a luz hasta 1984. Es esta última novela de Giardinelli, que ganó el Premio Nacional de Novela en México, la que nos preocupa ahora.

Es un libro de grandes pasiones y de grandes razonamientos. Tiene lugar en El Chaco, provincia argentina de donde es Giardinelli y en donde tiene origen mucha de su ficción. El narrador omnisciente nos cuenta las aventuras de Ramiro «doctor en jurisprudencia, especializado en Derecho Administrativo» (p. 22), que «tiene apenas treinta y dos» (p. 13) años, joven recién llegado luego de ocho años de estudios en Francia, y «que muy pronto iba a incorporarse a la Universidad del Nordeste como profesor» (p. 22). Las grandes pasiones de Ramiro se asocian con la luna y, salvo una vez en que se dirigen directamente a la luna, se dirigen a la joven Araceli que «… no podía tener más de trece años» (p. 13). Sus grandes razonamientos se asocian con su carrera naciente y su educación de la «universidad francesa» (p. 22) y, procuran a veces justificar, otras, controlar, su comportamiento apasionado.

En esta novela la acción y el tiempo transcurren rápida y dramáticamente. Ramiro viola a Araceli y piensa que la ha matado. De pronto se imagina que el padre de Araceli se enteró de lo ocurrido. Con un plan muy elaborado, fabricado racionalmente, asesina al padre de Araceli para poder salvar la carrera que va a tener. Pero Araceli todavía vive y ahora, sorprendentemente, ¡quiere hacer el amor con él! Más pasiones, más escenas eróticas, más violencia, que ocurren bajo la influencia de «la luna, o sus reflejos» (p. 100), hasta parecer que ha matado de nuevo a Araceli.

En el epílogo, Ramiro, ahora fugitivo de la justicia argentina en Asunción, echa la culpa al calor que «... produce muerte, esa cosa vieja, siempre renovada como los grandes ríos» (p. 109), que le ha quitado la carrera. Ya ha dejado de luchar existencialmente y espera la llegada del inspector argentino y la subsiguiente detención. El lema del epílogo es de Aledo Luis Meloni y dice que

> El hombre llega al otoño
> como a una tierra de nadie:
> para morir es muy pronto
> y para amar es muy tarde.
>
> (p. 107)

Para el protagonista de Giardinelli las diferencias que existen entre el amor y la muerte son poquísimas. Su «condena era ser joven y estar vivo, y no poder morir ni amar, en esas tierras de nadie» (p. 112). En el último momento de la novela, esperando racionalmente su muerte intelectual, «sonó el teléfono» (p.

112). Ramiro, preparado para ser detenido, escucha en el «tubo»: «Que lo busca una señorita, señor, casi una niña» (p. 112). La niña que ha sido objeto de sus pasiones, las pasiones que han ofuscado su razón, se convierte en símbolo de lo que Juan Rulfo llama en su postfacio al libro, «optimista resignación.» Es la resignación a que la pasión es más poderosa que la razón.

Luna Caliente es un libro que no carece de valor social y político. La acción transcurre en un trasfondo social comprometido con el gobierno militar de la Argentina (el mismo gobierno que duró hasta muy recientemente). En forma muy gráfica, Giardinelli presenta irónicamente la situación de su país cuando la novela la propone como «Un proceso en el que el verdadero enemigo es la subversión, el comunismo internacional, la violencia organizada mundialmente» (p. 77). En este contexto una persona podría matar violentamente y, sin embargo, salvarse si tiene una «mente virgen» porque «No nos sobran hombres preparados y sin contaminación ideológica» (p. 77), dice a Ramiro un teniente coronel.

Luna Caliente es una buena muestra de la literatura latinoamericana del post-boom; su estilo es claro, en verdad, trasnparentísimo; con lo social siempre subordinado a lo artístico (como debe ser si no se quiere tener una literatura cargada de dogmas etc., y si se quiere crear «arte»). La acción, de gran dramaticidad, seduce al lector y lo mantiene interesado desde el principio hasta el final. Vale la pena leerla.

Thomas Robert Ward
The University of Connecticut